

UNA FEDE SENZA DOGMI

Sagitari Laterza, Bari, 1990, 246 págs.

Franco Ferrarotti

Floreal Forni

Este libro cierra uno de los clásicos trípticos de Ferrarotti, esta vez centrados en la distinción entre lo sagrado y lo religioso ¹. El decano de la sociología italiana se involucra personalmente con el tema a partir de una obsesión: la persistencia de lo sagrado fuera de los márgenes de las "religiones de iglesia". Es así que recupera la "religión laica" y de la "teología para ateos" de los anteriores volúmenes. El argumento fundamental lo toma el "Contrato Social" de Rousseau, y la obra de Durkheim es revisada en profundidad. Esta preocupación general revierte sobre Italia, una profunda nostalgia por su conformación cultural tardía y profundamente fracturada trasciende en profundas indagaciones sobre la historia intelectual de su país. Allí debate con el fantasma de la larga hegemonía de Benedetto Croce el "papa laico" que preconizaba la "religión de la libertad" (pág. 159). También revierte sobre el catolicismo que tan centralmente ha pesado en la historia italiana. Sueña con el fin del "cristianismo constantiniano", -cuya antítesis se le aparece en la figura de Juan XXIII, con respecto al gobierno de la Iglesia en la "Constitución Pastoral Sobre la Iglesia en el Mundo Contemporáneo", en las comunidades de base y en la teología de la liberación latinoamericana-, aunque tentación neo-constantiniana imponiéndose en la iglesia católica ². Ese ideal orientador de una religión (si es que este término puede utilizarse) "sin dogmas ni estructuras" se corporiza en la apología de la plegaria silenciosa (brotando desde el interior como el pensamiento) con que cierra el libro.

Esta utopía encuentra raíces quizá en la obra e ideales de Rómulo Murri, el modernista italiano, citado al pasar al comienzo del libro; pero se fundamenta en una impresionante erudición histórica, filosófica, teológica y literaria (y notablemente informada en lecturas de la actualidad periodística). Por otro lado se expresa en el

campo de la sociología de la religión donde sostiene apasionados debates teóricos. Uno que centra el libro es sobre el tema de la "secularización" en su opinión no necesariamente contradictoria con la permanencia y aún expansión de lo sagrado. Algunas de las discusiones son con los contemporáneos que han hecho los más importantes aportes al campo, Berger y Luckmann, Bellah -cuya versión de "religión civil" el impugna por etnocentrismo americano-, Parsons y la escuela francesa de Jean Seguy; otras son con los clásicos, sus debates con los escritos de Max Weber son un elemento clave del volumen, su discusión sobre el papel de la crítica de la religión y la sociología de la religión es un alarde de sutileza y erudición, lo mismo ocurre con el apéndice sobre el carisma. Ambos son aportes muy significativos para la comprensión el autor discutido y al mismo tiempo de las perspectivas introducidas por el comentarista.

Llama la atención el recurso al estudio del Demonio y su presencia, -a partir de exorcismo de Juan Pablo II en Turín en 1986-, para fundamentar su postura central sobre una religión laica. Por un lado la rebelión de Satanás es presentada como el "testimonio de una energía heroica... de aquella extraordinaria presunción a partir de sí mismo, por una vía pura y exclusivamente inmanente de sus propios valores, y es esta diabólica presunción la que define a la sociedad moderna" (pág. 192). Por otro lado apunta que 'la última lección de Satanás... es (que es) posible hacer una distinción entre lo sacro (que reducido a su núcleo esencial es inefable, aunque indecible o innombrable) y lo religioso".. "Lo sacro indica y presupone una ligazón es el vínculo religioso, la comunidad de fieles, la iglesia. Pero justamente por esta razón lo sacro y lo religioso que se confunden: constituyen dos realidades... aunque en el lenguaje cotidiano tienden a utilizarse como sinónimos. La idea de lo sacro es anterior a la idea misma de Dios, y lo religioso no es probablemente otra cosa que el brazo administrativo de lo sacro, una estructura de poder que corre continuamente el riesgo -diabólicamente- de sustituirse a lo sacro mientras proclama estar a su servicio" (pág. 199).

Más allá de sus relevantes aportes a la sociología de la religión, Ferrarotti es un humanista de fenomenal erudición y un pensador a la manera de los filósofos creadores de sistemas, y los fundadores clásicos de la sociología. La estructura del mundo académico italiano, la inserción de la sociología de ese país en un rico sustrato de

humanidades, y el dominio que tiene Ferrarotti de varios idiomas, culturas y tradiciones de pensamiento, hacen posible la creación de una obra rica y multiforme pero irreplicable y quizá incontenable. Su saber universal y la audacia de su libre pensamiento ("sacralista") a escala de la humanidad, no puede ser acotado en los límites de una disciplina institucionalizada. Como siempre la lectura de sus trabajos es difícil (supone dominio sobre campos diferentes e intrincados) y desafiante. La recompensa, como contrapartida, es elevada, pues sus textos son excepcionalmente fértiles en hipótesis y nuevas perspectivas

Notas

¹ FRANCO FERRAROTTI, *Il Paradosso del Sacro*, Sagittari Laterza, Bari, 1983; y *Una Teología per Atei*, Sagittari Laterza, Bari, 1984.

² Es significativa en ese sentido la nota que aparece al pie de la página 62 comentando y a la vez replicando una opinión de D. Hervé-Léger sobre Juan Pablo II (en J. SEGUY et al, *Voyage de Jean Paul II en France*, Cerf., París, 1988) en que esta "Con un apreciable esfuerzo de imaginación propone que este Papa sería el "primer Papa post-moderno y no un Papa antimoderno "siguiendo" una tradición que va, para limitarse en los últimos dos siglos, de Pío IX y Pío XII". "En otras palabras Juan Pablo II ofrece un plausible ejemplo de como hacer buen uso de la marginación cultural en que la modernidad ha constreñido a la Iglesia" (de alguna manera esa marginalidad -ante la crisis de la modernidad- la ubicaría paradójicamente en una situación de anticipación profética). Señala así la combinación de un uso muy intensivo de los medios modernos de comunicación, en otro libro (*La storia e il quotidiano*, Laterza, Roma-Bari, 1986) habla del "papa televisivo", y al mismo tiempo un sistema de liderazgo centralizado (dogmático y autoritario), "...No es extraño entonces que los teólogos católicos más advertidos denuncien ...un centralismo romano que toma color cada vez más de arbitrio personalizado". ...Este neo-autoritarismo romano se ha manifestado sobre todo con respecto al gobierno de las iglesias locales".